Dermatitis atópica - Kim

Antes de venir al Betel Sanatorio, mi dermatitis atópica estaba en un estado muy grave.

La dermatitis atópica que me atormentó durante unos 3 años fue empeorando cada vez más con el paso del tiempo. Recorrí dermatólogos famosos y después me traté en el Hospital de la Universidad Nacional de Seúl, pero cuando tomaba los medicamentos recetados y recibía las inyecciones, los síntomas parecían mejorar durante unos días, pero luego me dolía el estómago y me sentía sin fuerzas, y al suspender la medicación volvían a aparecer, era una continua sucesión de círculos viciosos. Cuando estaba grave, me brotaban furúnculos en la cara, las orejas, el cuero cabelludo y todo el cuerpo, y no podía soportar la picazón, así que al empezar a rascarme se caían las costras y fluía líquido, las orejas quedaban pegadas por el líquido y por la mañana apenas las despegaba con agua y seguía sangrando... Los medicamentos dermatológicos originalmente dan sueño y son sedantes que mantienen dormido, pero por la noche me rascaba sin parar y no podía conciliar el sueño, y la manta, la almohadilla y la almohada estaban llenas de manchas de sangre, y esta lucha diaria y repetida contra el líquido realmente me agotaba. Como yendo diligente al hospital los síntomas parecían mejorar, el día que me hacía la permanente o el tinte, el cuero cabelludo se hinchaba como si me hubieran picado abejas, los ojos se salían y la cara se hinchaba como la de una mujer que acaba de dar a luz, y todos los que me veían se asombraban, incluso el médico se asombraba y me prohibió terminantemente hacerme permanentes o tintes, pero el no hacérmelos no mejoraba los síntomas. Como resultado de tomar medicamentos para la piel durante 3 años, el cuerpo estaba siempre hinchado, y para quitar esa hinchazón tomaba otros medicamentos, y la calidad de mi vida disminuyó notablemente y llegué incluso a la depresión, y vivía cada día diciendo que no quería vivir, derramando basura de irritación y nerviosismo sobre mi esposo, cuando escuché la historia de un hermano de la iglesia que se había curado en el Betel Sanatorio.

Ese hermano tenía cáncer de próstata en fase terminal, y mi hermano menor me transmitió la historia de que al estar un mes aquí se había fortalecido física y espiritualmente, y me insistió tanto que si yo también iba sanaría, que vine.

En una parte de mi mente predominaba el pensamiento de que la dermatitis atópica es una enfermedad bacteriana y que había que tomar antibióticos, y que no sanaría solo con cambiar la dieta, pero pensé que al venir aquí, separada del mundo, tendría tiempo para reflexionar sobre mí misma.

En realidad, conocí a Jesús porque la escuela a la que asistí en la preparatoria era de una fundación cristiana, pero al conocer a un esposo no creyente, casarme y criar a los hijos, no pude llevar una vida de fe adecuada, y aunque me mezclaba con la gente del mundo y vivía inmersa en ese mundo, por otro lado siempre tenía el pensamiento de que debía volver al Señor, y tenía una fe vaga de que algún día el Señor me recibiría por completo, pero el mundo seguía siendo dulce, y abandonarlo no era tan fácil.

Aunque a veces no lograba concentrarme por completo en las conferencias matutinas y vespertinas, bajo la guía del director me aferré mucho a la palabra aquí. Las palabras de Juan 14:13-14: «y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré» me llegaron.

Terminar con las cosas mundanas, esta maligna dermatitis atópica que apareció en mi cuerpo, no que algunas cosas sí y otras no, sino que cualquier cosa que pidamos nos la concede, ante esta palabra de repente brotaron lágrimas.

Se dijo que el arrepentimiento es apartarse del camino equivocado, y al pensarlo, comprendí que la enfermedad de este cuerpo también era el resultado de haber vivido mal y comido mal, y que era un proceso para encontrarme con el Señor.

Cuando vine aquí, estaba tan hinchada que en dos días aumenté 3 kg de peso, hinchada como un búho, que no se distinguía si era persona o animal. Sin embargo, a los 20 días de haber llegado, la dermatitis atópica que tanto me

atormentaba se limpió hasta un punto increíble, y el peso también volvió a la normalidad.

Siempre tenía las manos en la cabeza o en la espalda, las piernas, los brazos, rascándome, y un día, rascándome y rascándome, pensé que si no fuera por estos dedos las heridas serían menores, y sentí ganas de cortarme los dedos, pero en algún momento vi que ni el cuero cabelludo, ni la cara, ni la espalda, ni ninguna parte del cuerpo me picaba. Me entrevisté con el director, hice un día de ayuno, diez días de dieta de frutas, y una semana de dieta de transición. El aire limpio, la luz del sol, el ejercicio adecuado que el director siempre mencionaba, y lo más importante de todo, el encuentro con el Señor. Esto era el evangelio. Cuando decimos "evangelio" sabemos que esa palabra significa "buenas noticias". Agradezco al Señor que en este sanatorio esté el evangelio espiritual por el cual el Señor expió nuestros pecados por nosotros y nos dio nueva vida, y el evangelio físico que libera de las enfermedades del cuerpo.

Cuando la gente me dice que la dermatitis atópica es una enfermedad leve y fácil de curar, como el dolor de una espina clavada bajo la uña que nadie más que uno mismo conoce, yo que he padecido la enfermedad de la piel durante 3 años no quiero volver a sufrir ese dolor repetido de costras de sangre, líquido y picazón.

Realmente nunca más...

Otra cosa que he comprendido es que la gravedad o levedad de la enfermedad no tiene nada que ver con Dios, sino que es solo una cuestión de si creemos o no que el Señor nos sanará, y de si dependemos totalmente de Él o no. Las palabras del director también parecen decírnoslo cada vez.

Hace poco fui a una tienda de hanbok en el centro de Hadong, y la diaconisa de la tienda de hanbok, hablando de las palabras del director, dijo que el director desde antaño solo excavaba en el libro de la Biblia, y en el ámbito perteneciente al cielo es usado por el Señor en su ministerio para salvar muchas almas, mientras que ella solo excavaba en las cosas de la tierra, y por eso aún ahora no puede salir del ámbito perteneciente a la tierra, y sentí muchas cosas.

Oro para que el Señor more en este huerto, sane a muchos pacientes y que la mano de Dios que salva muchas almas esté siempre junto, y termino el testimonio.